AÑO VII. - N. 7. Sale una vez al mes. JULIO de 1892.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. Juan, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I Timoth. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más divina, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. Dionisio.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres

(El Doct. S. Franc. de Sales).

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(Math. XVIII.)

Os recomiendo la ñinez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que les enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pio IX.)

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupcion é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(Leon XIII.)

DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia)

SUMARIO.

El *Benedicite* de los Cristianos.
Gracias de María Auxiliadora.
Suiza. Colegio y Oratorio festivo en Mendrisio.
España *(Santander)*. Establecimiento de los Salesianos.
Gerona. Oratorio Salesiano.
América *(Colombia)*. Fiesta en honor de San Francisco de Sales en Bogotá.
Perú. Instalación de los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora en Lima.
Chile. Patagonia. Nuevo templo en Puntarenas.
Tierra del Fuego. Visita del Ilustrísimo Sr. Cagliero.
Las Misiones de la Patagonia y Tierra del Fuego, y los Gobiernos de Chile y República Argentina.
Riobamba. Oda pronunciada en la inauguración de los Talleres Salesianos.
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

EL BENEDICITE
de los cristianos

La medida del amor á Dios es amarle sin medida, ha dicho ingeniosamente un santo. Lo mismo respecto de María: en la devoción con que se la honra no cabe límite ni exceso. Debemos empeñarnos en amarla tanto como la amó Jesús. El amor que los católicos le profesamos y los homenajes que no cesamos de tributarle no son más que una forma del amor á Dios y una expresión de nuestra adoración y gratitud al Altísimo. Siendo María su obra maestra no hay cosa en el mundo que Él estime tanto como la defensa y propagación de su honor, en sentir del célebre P. Fáber. Si el sacratísimo Corazón de Jesús está misericordiosamente empeñado en la salvación de las almas, á María ha elegido como refugio de pecadores y abogada de aquellas; si, por otra parte, todas las obras del Creador cantan su gloria y cuando Él contempló la tierra que sacó de la nada se sintió movido á bendecirla y declararla muy buena, al propio tiempo que los ángeles entonaban himnos de regocijo, ¡cuánto más dulce y armoniosa debe ser la canción que ahora canten las mercedes y dones de María? ¿cuánto más viva la complacencia del Creador?

Antiguamente los siervos de Dios, dice el autor citado, componían su *Benedicite*, eligiendo por tema de semejante canción los montes y los mares, las aves y los peces, las fuentes y los prados, los astros y las brisas, los hombres y los animales, convidando á todas las criaturas á ben-

decir, alabar y ensalzar la gloria del Señor. Pero el *Benedicite* de los cristianos es María. La Iglesia nos convida á dar gracias á la Santísima Trinidad con el entusiasmo del más abrasado amor por los dones y gracias con que enriqueció á la Reina del Cielo. Muchos sacerdotes lo hacen entre la hostia y el cáliz. Sí, María es el *Benedicite* de los cristianos; y por eso llenos de santo júbilo clamamos: Benditos sean los gozos de María en la tierra; benditas su anunciación y visitación, bendito su regocijo en la Natividad, Epifanía y hallazgo en el templo; bendita en la resurrección y ascensión.

Gracias y alabanzas infinitas á la Trinidad Beatísima por haber encumbrado á María en el Cielo sobre todas las demás criaturas; por haber ensalzado su virginal pureza sobre todos los ángeles y santos; por haber alumbrado el Paraíso con el vivísimo resplendor de su gloria. Gracias y alabanzas infinitas á Dios por las adoraciones que como á Madre suya se le tributan incesantemente en la gloria; por su mediación omnipotente; por las innumerables gracias que recibió en la tierra y el galardón preparado á sus devotos en el cielo.

Honor y gracias y alabanzas infinitas á Dios por la gloria que ella ha recibido y recibirá por los siglos de los siglos.

María vale más que toda la creación, pues es la criatura más digna, y más bella, y más poderosa, y más amada de Dios; así que, ante los ojos del Eterno, es el *himno más precioso* y el de su entera complacencia.

Pero este *Benedicite* sublime no sólo es grato al Señor, sino que lo es igualmente á María. Cierto monje, al pasar por delante del altar de la Santísima Virgen, solía saludarla con una antífona que comenzaba *Regocijaos, Madre de Dios, Virgen inmaculada, regocijaos con el gozo que recibisteis del Angel...* Al cruzar un día la iglesia el siervo de Dios oyó una voz incomparable que desde el altar le decía: *Me anuncias gozos, hijo mío, y los gozos serán tu corona.* Y en cierta ocasión que, santa Gertrudis invocaba á María con aquellas palabras de la Iglesia en la Salve Regina: *Ea, pues, abogada nuestra* vió á la excelsa Madre de Dios inclinarse graciosamente ante ella. Con lo que entendió la Santa que cuantas veces llama uno á María con devoción, su abogada, de tal suerte mueve á compasión sus maternales entrañas, que parece imposible se niegue á otorgar lo que se le pide. Al llegar la misma sierva de Dios á aquellas palabras: *Esos tus ojos miserircodiosos*, díjole la Virgen con dulce sonrisa: *Estos son*, señalando los ojos de Jesús, *los misericordiosísimos ojos de que puedo yo valerme para la salvación de cuantos me invocan, ojos divinos de los cuales reciben el más rico fruto de salud eterna* (1).

La historia de la Iglesia está llena de maravillas semejantes, y día á día oímos aclamar por todas partes la gracias y bondades de María. No pocas hemos referido en nuestro *Boletín* y publicado en las *Lecturas Católicas*. Nos concretaremos por ahora á dar cuenta de las siguientes:

Gracias de María Auxiliadora

Una medalla de María Auxiliadora. — Una joven escolar que se enterró un instrumento de fierro en la extremidad superior de la palma de la mano hacía cinco días que no podía hacer con ella el menor movimiento. El médico le prescribió una medicina, cuya eficacia si no dudosa debía ser muy lenta y exigía singular paciencia.

El 12 de este mes la Directora del colegio aconsejó á la enferma que durmiera en la noche teniendo en la mano la medalla de María Auxiliadora.

Grande fué el contento de la joven cuando observó á la mañana siguiente que ya podía mover los dedos y valerse de la mano enferma. Había sanado prodigiosamente; y todas las niñas educandas á la vez que la Directora, testigos de tan señalada gracia, se unieron á la favorecida con ella para alabar y bendecir á la Santísima Virgen Auxiliadora.

Amelia Tedeschi.

Klagenfurt, 14 de marzo de 1892.

***

Salus infirmorum. — El niño Juan Rossi hacía tres meses que yacía en la cama atormentado con una tenaz fiebre tifoidea. Los médicos, después de probar todos los recursos de la medicina, le habían desahuciado, y causaba compasión ver consumirse sin esperanza alguna de remedio á aquella tierna criatura.

(1) Faber. *Todo por Jesús.*

Un día ocurrió á los suyos la feliz idea de recomendarlo á María Auxiliadora; y no tardaron en presenciar un hecho verdaderamente sorprendente. El niño en pocos días recobró enteramente la salud. En señal de reconocimiento hallará Ud. unida á ésta la cantidad de 100 liras para el decoro del santuario de nuestra celestial Bienhechora.

Sac. JUAN FINOCCHIARO.

Nunciata de Mascali, 18 de febrero de 1892.

***

La oración de una madre. — Una hija mía se hallaba afligida con una enfermedad sumamente grave y que tenía consternada á toda la familia. Poniendo toda mi confianza en María Auxiliadora, la encomendé á ella y le prometí hacer una limosna y una visita á su santuario de Turín, si le alcanzaba la salud.

¡Oh bondad de María! La mejoría comenzó casi en el acto y una convalecencia gradual y rápida calmó nuestro dolor y nos llenó de consuelo. Llena del más vivo reconocimiento por tan preciosa gracia me apresuro á cumplir mi promesa y bendigo de todo corazón á María Auxiliadora.

CLARISA CANOVA.

***

Una novena á María Auxiliadora. — El mes de febrero p. pdo. atacado mi padre de una violenta pulmonía, se agravó de tal suerte que ya en las últimas recibió los santos sacramentos.

En semejante angustia yo y toda la familia nos volvimos á María Auxiliadora rezándole una novena y haciéndole la promesa de dar una limosna de 100 liras para la ornamentación de su templo. Parece que María quiso probar nuestra fe y confianza durante los primeros días de la novena; pero al fin de ella advirtióse una singular mejoría, desapareció todo peligro, mi padre recobró bien pronto sus fuerzas y ya al presente, con gran maravilla de los mismos médicos, está perfectamente restablecido. Llena de reconocimiento mi familia y yo cumplimos gustosas nuestra promesa.

ALEJANDRINA COGGIOLA.
Cooperodora salesiana.

Lu Monferrato, 10 de marzo de 1892.

SUIZA

Colegio y Oratorio festivo en Mendrisio.

En Mendrisio, ciudad principal del Cantón Ticino, al pie del monte Generoso y en una sana y amena situación hállase el Colegio llamado Cantonal á cargo del Instituto Salesiano, y en el cual, conforme á los principios de la moral cristiana y al sistema de persuación y suma caridad, tan recomendado por Don Bosco, se da una instrucción completa, según el programa escolástico administrativo. Prepáranse allí los alumnos ya sea á una carrera industrial ó comercial, ya á la científica ó de bellas artes. Los certificados y diplomas de promoción son reconocidos por los gobiernos extranjeros; la pensión es módica y se concede una rebaja del 10 y 15 °/₀ cuando dos ó tres hermanos se educan en el mismo establecimiento (1).

Poco hace que allí se ha abierto también un Oratorio Festivo para cuantos niños quieran asistir. A propósito de este Oratorio el *Creyente Católico*, diario de la localidad, con fecha 9 de mayo dice lo que sigue:

« Ayer en el espacioso patio del Colegio Cantonal se reunían una muchedumbre de niños, escolares y obreros, á la vez que numerosas personas invitadas á una fiesta del todo nueva en este Cantón. El propósito de ella era de alentar á la juventud en sus trabajos; y el resultado fué en verdad consolador y digno del mayor aplauso. Tal Instituto, inspirado sólo en el amor de Dios y del prójimo, no tardará en dar bien copiosos frutos en el campo civil y religioso.

» Los celosos sacerdotes Salesianos han abierto en el Colegio Cantonal un Oratorio festivo para los niños pobres, y no menos de docientos concurren ya á gozar allí de los beneficios que gratuitamente se les proporcionan. Este solo hecho basta para probar que tal institución á más de útil era necesaria.

» La fiesta celebrada ayer en honor de San José, con que se ponía término á los ejercicios espirituales hechos á los alumnos y á no pocos Cooperadores Salesianos, fué hermosa y solemne. El discurso pronunciado por uno de los hijos amados de Don Bosco, el sacerdote Don Francisco Dalmazzo, tan elocuente como abundante en preciosas enseñanzas llenó de satisfacción al público.

En un elegante tablado, preparado en el patio y en cuyo centro resaltaba el retrato del venerado fundador de la Obra Salesiana,

(1) Las personas que deseen el programa y demás informes pueden dirigirse al R. Sr. Don Miguel Rua, Rector Mayor del Instituto Salesiano, Turín, Via Cottolengo, 32, ó bien al Director del Colegio Cantonal de Mendrisio.

recitáronse discursos y poesías, alternados con escogidas composiciones musicales. Verificóse la distribución de premios y no podía menos de sentirse particular impresión al observar el contento de aquellos hijos del pueblo, á quienes por su aplicación y asistencia perseverante al Oratorio se regalaban libros y otros objetos adecuados á su condición y necesidades.

» Tan simpática fiesta no pudo terminar mejor que con una improvisación llena de afecto y sentimiento en que Don Dalmazzo recordó los santos trabajos de Don Bosco, quien encontró la resolución del gran problema social sobre la clase obrera, retirándola del vicio y aliviando sus necesidades, infundiéndole con el espíritu cristiano el de sus propios deberes y resignado sacrificio. »

ESPAÑA (Santander)

Establecimiento de los Salesianos.

El Ilustrísimo obispo de Santander lleno de santo celo por el bien de su grey y considerando que según la educación de la generación presente será la sociedad en no lejano porvenir, en una circular publicada el 18 de diciembre de 1888 decía:

« No puedo contemplar sin honda pena la muchedumbre de párvulos y de adolescentes, que á todas horas andan por las calles, si no abandonados, á lo menos sin los cuidados oportunos; expuestos á crecer en la más completa ignorancia ó, lo que es peor, á ser aleccionados por la irreligión y la impiedad; sin que alcancen á remediar su suerte ni el cariño de los padres, ni la beneficencia oficial.

» Yo los abrazo á todos en el seno inmenso de la caridad cristiana: y, si fuesen grandes, como el amor que les profeso, los recursos de que pudiera disponer, edificaría asilos donde albergar durante el día á los que sus pobres madres, para ir en busca de un pedazo de pan, se ven precisadas á encomendar á personas extrañas: y establecería escuelas en que los pequeños y los mayores fuesen debidamente educados.

» Movido de tal deseo, hace más de tres años que abrí la de San José — con la cooperación de piadosos bienhechores, cuyos donativos la sostienen — en la cual hallan sólida y cristiana educación ciento cincuenta niños en las clases diurnas, y setenta adultos en las nocturnas.

» Mas esas cifras son exiguas, comparadas con el gran número de los que carecen de instrucción: y á muchos, que han acudido á buscarla, ha sido forzoso desatender por falta de local. El clamor de esos niños parece que resuena incesante en mis oídos; y yo no quedaría tranquilo si no procurase extender hacia ellos la acción salvadora de la caridad.

» Para lograrlo veo un medio bien sencillo; fundar nuevas escuelas; y, mejor, traer con nosotros á la Familia religiosa de Don Bosco, que, no solamente atiende á la educación de los pequeños, sino que establece y dirige talleres para los adultos. No hace mucho que tuve el gusto de visitar esos talleres en Sarriá, y observé con satisfacción cómo trabajaban contentos, y adelantaban en sus respectivas artes ú oficios, zapateros, sastres, ebanistas, tipógrafos, pintores, músicos y escultores.

» ¿No ha de ser posible proporcionar tan señalado beneficio á nuestro pueblo? — ¿Acaso parecerá muy costoso? Pues yo creo que no lo será tanto. — Si cien suscritores, aproximadamente, sostienen nuestra escuela de San José, con otros ciento tendríamos dos escuelas; y añadiendo cien suscritores más, tal vez no faltarían los talleres salesianos. Y ¿quien duda que en Santander hay más de trescientas personas de buena voluntad?

» Pues, queramos todos, y será hecho; y digo « queramos » porque apenas se necesita más que querer.

» Bien conozco que las atenciones son múltiples, y á veces costosas; pero también es obvio que, si todos, ó la mayor parte, contribuimos, pequeño será el esfuerzo que toque á cada uno; y, si miramos bien, no dejaremos de ver algún gasto superfluo que cercenar, ó algún pasatiempo, espectáculo ó diversión inútil, que sacrificar; con lo cual la misericordia quedará expedita para socorrer al desvalido. — Bien podría yo decir aquí, á imitación de San Vicente de Paul en una ocasión análoga: « mirad esos niños: su suerte está en vuestras manos. Serán algún día ciudadanos honrados, si vosotros sois compasivos y generosos; pero serán perturbadores y desdichados, si los abandonáis ó apartáis de ellos vuestra misericordia. »

Los deseos expresados á sus fieles por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Santander han sido escuchados, en cuanto que el Instituto Salesiano acaba de establecer allí una casa según se manifiesta en la carta escrita al señor Director de los Talleres Salesianos de Sarriá por uno de los sacerdotes enviados á la fundación de aquélla. Héla aquí:

Santander, Palacio Episcopal,
6 de mayo de 1892.

Sr. Director:

¡Bendito sea Dios! Nuestro viaje ha sido felicísimo. De paso por Zaragoza el Sr. Zabalo nos dispensó toda suerte de atenciones: concluído el almuerzo nos llevó al Oratorio festivo que dirige y al cual asisten cerca de

doscientos jóvenes. Tienen allí buen patio, excelente escuela gimnástica, clases perfectamente planteadas, escuela de dibujo, teatro y orquesta. Cuenta con dignísimos auxiliares y una junta que busca los recursos; pero en el interés de prolongar la vida de semejante obra y de verla agrandarse y prosperar desean muy de veras á los Salesianos. Estuvimos también á ver al Sr. Presbítero Don Joaquín García Ruíz, catequista de dicho oratorio, y el cual espera á Ud. con gran interés para tratar del asunto. Zaragoza es una gran ciudad donde hay mies abundantísima para los Salesianos. Dos hechos singulares presenciados en un mismo día han contribuído á arraigar en mí la convicción íntima de que debemos consagrarnos con todas nuestras fuerzas á la instrucción y mejoramiento de la juventud. El día 5 en el mismo tren en que partíamos de Zaragoza para Castellón, ví llegar escoltado para ajusticiarle á un joven de unos 25 años. Luego en Miranda observé un gran golpe de gente y viva agitación. — ¿Qué ocurre? pregunté. Se trata de la ejecución de un tal Canales, que hace poco asesinó á un joven y le echó al río. Venga U. y verá. — Me acerco al lugar indicado y veo al reo, de unos 22 años, vestido de negro y ya difunto, sentado en una silla y atado á un palo sobre un tablado. ¡Qué triste espectáculo! Dicen que el infeliz joven, próximo á morir, habló á la multitud, y dirigiéndose á los padres de familia les recomendó que educasen bien á sus propios hijos. ¡Ah, cuántos prematuros criminales por haber carecido de los beneficios de una cristiana educación! Ante aquel cuadro desgarrador no pude menos de pensar en ello y de afirmarme en el propósito de trabajar durante toda mi vida por el bien de la niñez pobre y abandonada.

Hecha una corta refección seguimos de Miranda á Burgos. Entre los viajeros sólo se hablaba del infeliz Canales. Iba en el tren con nosotros un muchacho como de diez y seis años andrajoso, sucio, desaliñado el cabello, largas las uñas, pero de facciones no ordinarias y tan vivo y alegre que era una pascua. Los soldados de la brigada se divertían con él; sus chistes tenían á todos entretenidos, cantaba zarzuelas y bailaba á lo flamenco. Gracioso en sus gestos y con singulares disposiciones para declamar, los viajeros le aplaudían y regalaban cigarros y golocinas. Pasadas unas dos horas en tales fiestas y cuando el cansancio llegó á apoderarse del joven bufón me acerqué á á él y le pregunté:

— ¿Cómo te llamas?

— Gaspar de la Torre, me contestó.

— ¿De dónde vienes?

— De Miranda, donde estuve á ver la ejecución de Canales.

— ¿Y qué tal?

— (El muchacho quedó un momento pensativo y luego me dijo): Padre cura, me he convencido de que es necesario no hacer mal á nadie, que de lo contrario el garrote...

— ¿Qué oficio tienes?

— Soy cerrajero.

— ¿De dónde eres?

— De Burgos.

— ¿Tienes padres?

— Sí, pero no me consienten en casa.

— ¿Pues dónde vives, trabajas y comes?

— No tengo vivienda; voy vagando, y duermo, ya en la fonda, ya en el campo; pido por acá y por allá qué comer, pues no trabajo ni gano nada. He buscado colocación, pero sin poder conseguirla porque no sé leer ni escribir.

— ¿Y qué harás cuando ya tengas unos veinte años? ¿seguirás pidiendo limosna? ¿te la darán? (El joven baja los ojos, que se le bañan en lágrimas y no contesta). ¿Por qué no te admite en casa tu padre?

— Yo me marché.

— ¡Mal hecho! ¿y por qué?

— ¡Ah Padre cura, si Vd. supiera! no tengo la culpa; yo no podía vivir en mi casa!

— ¿Y por qué?

— Por que mi padre me pegaba con barras de hierro; y un día me pegó tanto, que me escapé y no he vuelto más á mi casa.

— ¿Dónde está tu padre?

— En Burgos.

— ¿No te ve nunca?

— Ni siquiera me saluda.

— Si alguno se interesara por tí y te enseñara á leer y escribir y un buen oficio para ganarte la vida, te gustaría?

— ¡Ah Padre cura...!

— ¿Pero serías constante en llevar buena vida?

— Si, Padre cura, pues esta que llevo me aburre; y si soy malo, no tengo toda la culpa; pues la gente, viéndome alegre me hace hacer lo que no quisiera; pero ¿qué he de hacer para ganarme un real ó un cuarto en recompensa de mis travesuras?

La gente que oyó esta conversación con el joven, y que le conocía, me aseguró que iba enteramente perdido, y que era una obra de caridad socorrerle y retirarle de su patria, porque si no iba camino del garrote ó de la cárcel cuando menos. Entonces me dirigí á un señor que se había interesado más por el muchacho y le recomendé que cuidara del pobre joven, mientras yo en llegando á Santander le escribiría sobre lo que podría hacer en bien de tan desgraciado sujeto. El señor me lo prometió; y me rogó mucho hacer algo por el infeliz. Me pareció ser aquel joven uno de los que la Providencia quiere protejamos y encaminemos al bien. ¡Quien sabe si cuidando nosotros de él con amor y cariño logremos un alma para el cielo y un buen obrero para la sociedad!

Advertí en él, un carácter vivo, una inteligencia despejada y un corazón noble ¿será

la piedra angular de Santander? el corazón parece decírmelo. Dios bendiga la obra. ¿Qué le parece á Vd.?

Seguimos felizmente el camino: pasamos la noche en Valencia, bien acogidos por nuestro amigo Don Pablo Madrid, que tantos recuerdos me encargó para V. A la mañana siguiente, 6 de los corrientes, nos pusimos otra vez en camino para Santander, á donde llegamos á las 2 y 45 de la tarde. En la estación nos esperaba el Revdo. Sr. Secretario de Cámara del Sr. Obispo: tomamos el coche y al palacio episcopal. Aquí nos esperaba con ansias el Ilmo. Sr. Obispo, cuya bondad y cariño para con nosotros no acertaría á expresar mi pluma. Su Ilma. bendijo al Señor por haberle concedido la gracia de tener á los hijos de Don Bosco en su casa y Diócesis: nos ama y trata como un padre á sus hijos. Quiera Dios nuestro Señor pagarle tanta bondad, que nosotros se la pagaremos con eterna gratitud y trabajando empeñosamente por la salud de la juventud santanderina.

Otras cosas he de decirle, pero no quiero cansarle más por hoy.

Q. S. M. B.

ANGEL TABARINI
Sacerd. sales.

GERONA

Oratorio Salesiano.

MI AMADO DIRECTOR:

Deo gratias, que ayer, Patrocinio de San José, hemos inaugurado nuestro Oratorio festivo en la Manola. Asistieron más de 80 niños, la mayor parte de Pedret; y además muchísimas niñas y personas adultas, pues la entrada ha sido pública. Se han elevado globos, ha habido rifa, etc. Parece que hemos hecho una pequeña revolución. Esperamos que el Señor y la Virgen Auxiliadora bendecirán nuestros pobres trabajos.

Aquí todos buenos. Salude á todos. Se recomienda en sus oraciones este su

Afmo. S. S. y Cap.

MANUEL B. HERMIDA
Pbro.

Granja de Gerona, 9 de mayo de 1892.

AMÉRICA (Bogotá)

Fiesta en honor de San Francisco de Sales.

AMADÍSIMO PADRE:

La fiesta de nuestro gloriosísimo Padre S. Francisco de Sales se ha celebrado con toda solemnidad en Bogotá. Según costumbre, precedió una novena, durante la cual se notó gran concurrencia de fieles á los santos sacramentos, y á las funciones de la mañana y de la tarde. En los últimos días especialmente los confesionarios estaban de continuo como sitiados de penitentes.

S. Señoría Ilma el Nuncio Apostólico de Colombia Monseñor Sabatucci, que tantas pruebas nos ha dado de simpatía y protección, dignóse en la víspera de la fiesta, como su digno secretario, confesar á nuestros niños. El día 29, que fué el de la fiesta de S. Francisco, desde las cinco hasta á las once celebráronse misas casi sin interrupción. S. S. el Sr. Delegado dijo la de la Comunidad y distribuyó el Pan de los Angeles á varios centenares de personas, mientras resonaba la iglesia con los más preciosos motetes y suaves melodías.

Echadas á vuelo las campañas, á la hora de la misa cantada, habíase llenado literalmente la iglesia. Celebró esta misa el M. R. Doctor Caicedo, nuevo obispo electo de Pasto, con asistencia de S. S. el Nuncio Apostólico. Ejecutóse con acompañamiento de orquesta la misa á tres voces de María Auxiliadora, en que nuestros niños desempeñaron con gracia y lucimiento un papel principal. Predicó el Rev. Padre Mario Valenzuela de la Compañía de Jesús, proponiéndose por tema principal el de desvanecer la preocupación de los que imaginan que la dulzura y mansedumbre son señal de ánimo menguado, y cortedad de miras. Consiguió plenamente su objeto con el recuerdo de los rasgos más brillantes de la vida del Santo.

A mediodía tuvimos la visita del Ilmo. Sr. Arzobispo Bernardo Herrera y Restrepo con su muy estimado secretario doctor Salustiano Gómez, y el nuevo obispo electo de Medellín, doctor Pardo. Se pasó al refectorio, que gracias á la generosidad de algunas personas bienhechoras, se había preparado un banquete digno de los ilustres convidados; esto es dos arzobispos con sus respectivos secretarios, dos obispos electos, el padre panegirista, etc.

A los postres el Ilmo Sr. Delegado brindó en honor del Sr. Arzobispo, agradeciéndole á nombre de los Salesianos ser tan grande admirador y protector de las obras de Don Bosco. A su vez el Ilmo. Sr. Arzobispo con manifiesto entusiasmo dijo: Hacemos votos

porque la Obra Salesiana prospere, crezca, se desarolle y derrame pronto en toda Colombia sus benéficos frutos de verdadera civilización cristiana.

Nuestros pequeños músicos aumentaron la alegría de la fiesta tocando lo más escogido de su repertorio.

A eso de las dos y media, ya estaba la iglesia nuevamente atestada de gente de todas las clases de la sociedad, y dábase principio á la conferencia de los Cooperadores.

El Ilmo. Sr. Arzobispo, nos quiso dar una prueba más de su cariño haciendo él mismo la Conferencia. Después de la lectura de costumbre, y del canto de un motete, subió al púlpito, y con palabra fácil y afectuosa tuvo al numeroso auditorio como extasiado por más de media hora.

Empezó diciendo que Don Bosco con su Congregación era una prueba más de la inagotable fecundidad de la Iglesia de Cristo, la cual en todos los siglos ha tenido varones santos conforme á las necesidades de los tiempos.

Sí, lo que fueron en sus épocas un San Francisco de Asís, un santo Domingo de Guzmán, un S. Ignacio de Loyola, esto fué Don Bosco en nuestro siglo, y su Obra es la obra de Dios. Expresó su gran contento y satisfacción por hallar entre su grey á los Salesianos; y se propuso estimular el celo de los Cooperadores, deteniéndose sobre los puntos principales del Reglamento de tal Sociedad. Trató de la unión indispensable para las grandes obras, de la unión también espiritual que debe mantenerse por medio de la oración, y de los varios medios de cooperación. Concluyó recordando el testamento de Don Bosco y el sincero agradecimiento que siempre demostró á sus Cooperadores, y que no los olvidaría en el Paraíso; excitando á todos á ser verdaderos Cooperadores de corazón y de obra, y alentando á los Salesianos á mantener siempre vivo entre sí el espíritu del santo Fundador.

Se dió en seguida la bendición con su Divina Majestad, funcionando nuevamente el Sr. Delegado. Al salir de la iglesia los buenos Cooperadores dejaron una discreta limosna para sostén de la Obra Salesiana. — Los Salesianos de Bogotá conservarán grata memoria de este hermoso día, y recordarán siempre con particular afecto y con los más tiernos sentimientos de agradecimiento y cariño á SS. SS. Ilmas. el Sr. Nuncio Apostólico, y el Sr. Arzobispo, á quienes podemos llamar nuestro primeros Cooperadores de Colombia. Mil gracias enviamos también á cuantas personas han concurrido de algún modo á hacer más solemne nuestra fiesta, mientras les encomendamos en nuestras oraciones, solicitando particulares gracias y bendiciones de María Auxiliadora y de Don Bosco.

Fiesta en honor de Don Bosco. — Un precioso regalo.

El primer día de febrero conmemoramos solemnemente el aniversario, ó mejor dicho celebramos la fiesta de Don Bosco. Los adornos de la iglesia, el tañido de las campañas, la música, los cantos que se ejecutaron en las funciones, fueron como lo exigía el rito eclesiástico; sin embargo no produjeron en aquel día los efectos de costumbre. Sentimientos, no de dolor, sino del gozo más puro, eran los que embargaban el corazón de cuantos asistieron á la fiesta. Sí, el recuerdo de Don Bosco, elevaba nuestras almas al Paraíso, en donde Él debe de estar muy alto, y una inefable alegría, como es la que domina á un pueblo fervientemente católico se pintaba en el semblante de todos.

En la víspera de tal día al anunciar á nuestros niños la fiesta que se iba á celebrar, todos con entusiasmo y santa porfía fueron como corriendo á reconciliarse y prepararse á regalar así á D. Bosco una santa Comunión: todos querían dar un testimonio espontáneo de sincero agradecimiento y tierno cariño á quien tanto amó la niñez y le consagró toda su vida. En efecto al día siguiente la comunión de nuestros niños fué de veras general; y con ellos comulgaron también numerosos Cooperadores.

A la hora de la Misa solemne una concurrencia extraordinaria llenaba nuestra iglesia. La función empezó con el canto de un nocturno del Oficio de difuntos; y luego cantó la misa el Ilmo. Doctor Pardo, obispo electo de Medellín. Nuestro coro se lució cantando con particular sentimiento la misa fúnebre á tres voces del Ilmo. Mr. Cagliero.

No hubo oración fúnebre, ó mejor diría panegírico; mas Don Bosco nos está predicando continuamente con los preciosos ejemplos de su santa vida. En fin todo parece que haya concurrido á la mayor gloria de Dios, y á honra de nuestro inolvidable padre D. Bosco: *Deo gratias*.

A nuestra llegada á esta arquidiócesis, á los primeros de abril del año pp. encontramos al Ilmo. Pastor enfermo de gravedad y ya désahuciado por los médicos. Los Salesianos todos con nuestros niños, lamentando tamaña desgracia, nos unimos luego á tantos millares de fieles á pedir por tan preciosa existencia, empezando una solemne novena á María Auxiliadora. Mas el Señor quería á su siervo fiel para sí; y después de una semana de angustiosa esperanza, Bogotá quedaba viuda de su Pastor.

Fué grande amigo de los Salesianos, y nos dejó una prueba inequívoca de su predilección con legarnos una hermosa máquina de imprenta y varias cajas de caracteres de diferentes cuerpos.

¡Qué el Señor le haya remunerado acto tan generoso con el eterno descanso! Agra-

decidos los Salesianos de Bogotá por tan precioso regalo y por muchos otros favores, asistimos con nuestros niños á las funciones de entierro, y pocos días después celebramos en nuestra iglesia solemnes honras fúnebres en sufragio del alma del ilustre finado é insigne bienhechor nuestro. Pero tales muestras de agradecimiento no son suficientes y por esto deseamos que todos los Salesianos bendigan su memoria profesándole perpetua gratitud. El generoso donador fué S. S. Ilma Ignacio Paúl, arzobispo de Bogotá, q. e. p. d.

Otros nombres, veneradísimo Padre, podríamos citar aquí, de varios bienhechores nuestros; y por quienes pediremos cada día á Don Bosco y á M. S. Auxiliadora, para que bendigan de un modo particular á las familias de tales bienhechores, y prosperen también en sus negocios temporales, á fin de que puedan continuar en sus grandes obras de celo y caridad.

Dígnese, amadísimo Padre, bendecirnos á todos, Salesianos, niños y Cooperadores, y en particular á quien más lo necesita.

Su afmo. en J., M. y en D. B.
MAYORINO OLIVAZZO
Pbro.

Bogotá, 7 de febrero de 1892.

PERU (Lima)

(De la *Revista Católica* de Lima).

Lima está de plácemes. Cuenta en su seno una selecta porción de la por mil títulos benemérita Congregación Salesiana, fundada por el santo Don Bosco.

El domingo llegó del Sur en el vapor *Arequipa*, el Rdo. P. Antonio Riccardi, quien ha sido hasta ahora secretario de Monseñor Juan Cagliero Obispo salesiano, infatigable apóstol de la Patagonia y Superior de las escuelas y talleres que la Congregación tiene establecidas en Argentina, Chile y Ecuador.

El Rdo. P. Riccardi, que tan honroso cargo ejercia, ha sido designado para Superior de la nueva Comunidad salesiana llegada el lunes en el vapor *Lautaro*, compuesta de dos Padres, un Hermano y nueve Hermanas de María Auxiliadora.

El Sr. Candamo, que como Director de la Beneficencia había llamado á esos religiosos, los recibió en el Callao con la delicadeza que tanto le distingue y con marcadas muestras de afecto hacia individuos que tan importantes servicios vienen á prestar al Perú.

Nuestro Ilmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo, que á la sazón administraba el sacramento de la Confirmación en la iglesia Matriz del vecino puerto, recibió á los hijos de Don Bosco con las más tiernas expresiones de paternal cariño, y con toda la efusión de su alma los bendijo para que derramasen en nuestro suelo la semilla del bien por medio del amor á la virtud y al trabajo, como saben hacerlo los Salesianos en cuantas poblaciones tienen la fortuna de poseerlos.

El capitán del puerto y cuantas personas intervinieron en la llegada de los Salesianos les prodigaron todo género de atenciones; pero de un modo muy especial el Rdo. Padre Cosme Mivielle, Superior de los Lazaristas, las Hermanas de la Caridad del Hospital de Guadalupe y las de Santa Teresa en Lima, donde se hallan hospedadas las Hermanas hasta que puedan instalarse en el espacioso local que se denominará Instituto Sevilla.

3 de octubre de 1891.

Instalación.

De *La Opinión* de aquella capital tomamos los párrafos siguientes:

Antes de la hora designada para la modesta y significativa fiesta se hallaban ya congregados en los hermosos salones del local gran número de señoras y caballeros.

Como la elegantísima y artística capilla en que se venera la sagrada efigie del Corazón de Jesús, no podía contener cómodamente á la numerosa concurrencia, se había levantado un altar portátil en el hermoso patio interior, de forma octagonal, cubierto con un gran toldo, y donde se habían colocado bancos y sillas, y se encontraban simétricamente distribuidos maceteros de hermosas plantas y flores.

Antes de la misa, que fué oficiada por el Ilustrísimo Señor doctor Don Manuel Tovar Obispo de Marcópolis, asistido de los señores canónigos doctores Jaime Tovar y Carlos García Irigoyen, acompañados de los Padres Salesianos y de los Superiores de los Lazaristas y Redentoristas, Su Ilustrísima pronunció un brilante discurso encomiando los filantrópicos sentimientos del fundador, los desvelos de la Sociedad de Beneficencia para llevar á cabo la instalación del Instituto y muy especialmente de su Director, recomendando á las alumnas contracción, moralidad y virtud, é insinuándoles que en todo imitaran el ejemplo de las respetables madres de la orden establecida por el eminente sacerdote doctor Bosco, llamadas á dirigir su educación civil, moral y religiosa.

Terminada tan hermosa peroración, procedióse á la bendición del local, siguiéndose la misa cantada que principió á más de las diez de la mañana. Durante ella las alumnas de los hospicios que más arriba hemos mencionado, entonaron diversos cánticos, acompañadas graciosamente en el melodio por el conocido y reputado profesor señor Guillermo

DON JUAN BOSCO

Brandes. Concluida la ceremonia religiosa, los concurrentes pasaron á visitar el local, del que darémos una ligera descripción:

Como se sabe el Instituto se ha establecido en la hermosa y conocida casa-huerta, situada en el costado del beaterio del Patrocinio.

En el ala derecha del edificio se halla un hermoso salón con diez y seis camas perfectamente arregladas con sus respectivas sillas y mesitas de noche; viene después un otro salón que á la vez sirve de lavatorio y ropero; sigue un dormitorio igual al primero y un cuarto para vestuario.

En el ala izquierda se encuentra la Dirección, modesta pero elegantemente arreglada, con muebles tapizados de borlón punzó, y en cuyas paredes se destacan el retrato al óleo del fundador señor Don José Sevilla, de Don Bosco fundador también de la órden de los Salesianos, una imagen de María Auxiliadora, patrona de ésta, y una fotografía del padre Miguel Rua actual Superior General.

Sigue un escritorio, donde se ha colocado un aparato telefónico, un saloncito para depósito y el dormitorio de las madres.

En el salón del frente (principal) se ha establecido el estudio ó taller en el que existen muy buenas y cómodas carpetas, bancas, máquinas de coser etc., etc. Detras está la capilla.

En el segundo patio, á izquierda y derecha están las salas destinadas á los diversos talleres que próximamente han de establecerse; el comedor con cuatro mesas para las alumnas, que se comunica con una magnífica cocina y despensa.

A la izquierda de la hermosísima y extensa huerta se instalará una lavandería, y á la derecha los salones que serán para recibir mayor número de alumnas. Se piensa igualmente construir al fondo una escuela taller para hombres, que correrá á cargo de los padres Salesianos, que habitan en un local completamente separado del Instituto por el lado de la estación del ferrocaril urbano.

A más de las doce del día concluyó tan simpática como significativa fiesta, llevando los concurrentes los más gratos recuerdos de ella y de la manera como fueron atendidos por los religiosos de ambos sexos encargados del Instituto y por los galantes socios de la Beneficencia.

Un aplauso, pues, á tan humanitaria institución, y una entusiasta felicitación, á su digno Director por el triunfo alcanzado de que tanto bien y provecho espera la República toda. Educar á la mujer es uno de los más nobles, hermosos y grandes deberes de todos y cada uno, de los encargados y llamados á difundirla. Bien por los que cumplen tan sagrada misión.

CHILE

PATAGONIA (Puntarenas)

(De *El Porvenir* de Santiago).

Inauguración de un templo.

La población de Puntarenas está de plácemes. Acaba de ser testigo de una de esas funciones que forman época en los anales de un pueblo y que por su majestad é imponencia dejan indelebles recuerdos en el alma: me refiero á la inauguración de un nuevo templo.

Hacía mucho tiempo que Monseñor José Fagnano, superior de estas misiones, quería dotar á este pueblo con un templo que guardara relación con su creciente adelanto é importancia, puesto que hasta estos últimos días el culto divino se ejercía en una capilla de reducidas dimensiones; pero todos sus esfuerzos se estrellaron contra las dificultades que le ofrecía la escasez de recursos y la distancia de la capital; finalmente hoy desaparecidas ó superadas aquellas, ha visto realisados sus deseos y en verdad que puede estar orgulloso de su obra.

No enteramente concluida ésta, acertó á pasar por aquí el Ilmo. Sr. doctor Don Juan Cagliero, obispo salesiano, que venía á visitar las misiones de la Tierra del Fuego; tratóse, pues, de concluir la iglesia, aprovechando su venida, á fin de que él presidiera la ceremonia de la bendición y el acto revistiera mayor solemnidad é importancia.

Así se hizo; y el catorce de febrero fué el día señalado para la inauguración del nuevo templo. Desde por la mañana echadas á vuelo las campanas, notábase en el pueblo un inusitado movimiento; la bandera chilena flameaba en el frente de los edificios, azotada por el viento; la alegría y el placer veíanse pintados en los semblantes, y todo anunciaba que dentro de poco iba á tener lugar un acontecimiento nuevo, singular, grandioso, que bastaba por sí solo para llenar el corazón de alegría y entusiasmo.

A las ocho A. M. salió la procesión de la capilla de Nuestra Señora Auxiliadora. Abría la marcha la cruz, seguían los niños del colejio, las niñas, las Hijas de María, la Sociedad del Corazón de Jesús con sus respectivos estandartes, doce acólitos, luego el clero, detrás del cual venía el señor Obispo revestido de hábitos pontificales y asistido por un arcipreste, un diácono y un subdiácono. A estos seguía una turba de pueblo. Era por cierto la primera vez que en las calles de Puntarenas se ofrecía un espectáculo tan imponente y grandioso.

Llegada la procesión al nuevo templo que se levanta en la calle de Aconcagua, frente á

la plaza, detuvo su marcha; el Ilustrísimo señor Obispo se situó frente á la puerta que permanecía cerrada y dió comienzo á las oraciones y ceremonias prescritas por la Iglesia para el cumplimiento de esos actos.

Acompañado del clero dió luego vuelta alrededor del templo por su parte exterior, rociando las paredes con agua bendita mientras se cantaba el salmo *Miserere;* llegado de nuevo á la puerta principal y pronunciada una oración, la puerta se abrió entonces por primera vez para dar entrada al Ministro del Señor que había de habilitarla para ofrecer en ella el incruento Sacrificio.

Una vez dentro y terminada las ceremonias prescritas por el Ritual, se dió libre entrada al pueblo, el cual se precipitó en la espaciosa nave y la llenó completamente.

En el centro y frente al altar habíase colocado dos reclinatorios, que fueron ocupados por el padrino y la madrina, que lo eran el señor Gobernador Don Daniel Briceño y su esposa. Al lado derecho, en lugar preferente, hallábanse las autoridades civiles y militares de la colonia y el señor Comandante y algunos oficiales de la *Pilcomayo.*

***

La iglesia es toda de madera, cortada, aserrada y labrada en Puntarenas; tiene la forma de una cruz latina de treinta metros de largo, por diez de ancho y nueve de alto; el crucero es de veinte metros.

Sus paredes están prolijamente tapizadas con hule gracioso y severamente floreado, que ofrece la doble ventaja de adornar é impedir la entrada del aire por las rendijas que podían quedar en ellas.

La bóveda pintada de azul, los arcos adornados con vistosas lecenas, los capiteles de madera labrada, las columnas acanaladas, las cornizas ribeteadas de oro y los espejos artísticamente colocados forman un hermoso conjunto que recrea la vista, alegra el corazón y eleva el alma.

El altar mayor y los dos laterales, aunque improvisados y adornados de prisa, contribuyen á dar realce á la belleza del templo.

La torre exterior de veinte y dos metros de altura, domina toda la población y el estrecho; en ella pronto se colocará un juego de campanas y un reloj, que ya han sido encargados expresamente á Europa.

***

Leída desde el púlpito el acta de inauguración, que fué firmada por algunos de los asistentes, se dió principio á la misa de pontifical, que debía ser acompañada con función de ordenación, en la cual sería elevado al sagrado órden del Presbiterado un joven diácono salesiano.

Durante el santo Sacrificio las Hermanas Hijas de María Auxiliadora, y las niñas educandas, cantaron con acompañamiento de *armonio* algunos *motetes* con buena entonación y perfecta armonía.

Terminada la misa S. S. Ilma. dirigió una entusiasta alocución al pueblo. En ella felicitó á los habitantes de Puntarenas por la dicha que les cabía de tener un nuevo templo; explicó la importancia que encerraba su dedicación y demostró cuanto importaba que el pueblo acudiera á él con frecuencia para rendir culto al Soberano Señor y darle gracias por sus beneficios. Acabó expresando las esperanzas que alentaba de que la nueva casa de Dios pronto se llenaría de sus hijos, puesto que de la asistencia al templo se puede deducir la firmeza de la fe de un pueblo y el estado de adelanto de su civilización.

TIERRA DEL FUEGO

Visita del Ilmo. Sig. Cagliero

El Ilmo. Sr. Cagliero aprovechó de su venida á Puntarenas para visitar la Misión salesiana de la isla de Dawson en la Tierra del Fuego. Como se sabe, el Excmo. Gobierno de Chile concedió dicha isla por un plazo de veinte años á los Salesianos á fin de que establecieran en ella una misión-colonia y reunieran allí el mayor número posible de indios de la Tierra del Fuego para civilizarlos é instruírlos.

Monseñor Cagliero, á su paso por Santiago solicitó una audiencia del señor Presidente de la República Don Jorje Montt, y en ella le manifestó cuál había sido el objeto de su venida á Chile, como le había animado también el deseo de visitar la misión de la isla de Dawson. Su Excelencia prometióle su cooperación para que la visita pudiera ser más fácil, y á este efecto puso á su disposición la corbeta chilena *Pilcomayo*, que se hallaba de estación en las aguas del Estrecho.

Debida á esta liberalidad del primer magistrado de la nación fué que á los pocos días de su llegada á Puntarenas, el Ilmo. señor Obispo pudo disponerse á visitar la isla, acompañado del señor Gobernador de la colonia y de algunos otros caballeros.

Durante la travesía del Estrecho, que duró unas seis horas, hemos tenido la ocasión de trabar relación con el señor comandante de la *Pilcomayo*, sumamente afable y atento, y con los demás oficiales, y hemos quedado prendados de la caballerosidad de esos jóvenes marinos, así como de su actividad y exactitud en el cumplimiento de sus deberes y desempeño de sus respectivos cargos.

A pesar de ser de buen porte el vapor que nos llevaba, el mar allí bastante borrascoso, no dejó de hacernos sentir sus efectos; esto nos hizo considerar cuáles son los trabajos

á que se exponen los misioneros que una vez al mes tienen que hacer ese viaje en débiles esquifes á fin de visitar la isla, conocer las necesidades en que están sus moradores y proveerlos de los alimentos y el ajuar necesarios.

Doblada la punta Valentín, comenzamos á navegar con un mar bonancible; el fuerte viento oeste que soplaba henchía las velas y hacía andar el buque con una velocidad extraordinaia. Pronto se avistó la casa y el sotechado que se hallan en esa parte de la isla, que por ser la más abundante en pastos y la que ofrece mayor seguridad se ha elegido para pastoreo de las ovejas, que se hallan á cargo de los hermanos y los indios.

Anduvimos dieziocho millas más en el canal del Almirantazgo y luego entramos en la bahía Harris donde se halla establecida la colonia. El espectáculo que se ofrecía á la vista era encantador. La casa de la misión se elevaba allá en el centro de una pequeña esplanada al pié de los cerros que forman la bahía y la bandera chilena desplegada al viento cobijaba bajo sus colores cierto número de ranchos, alineados entre la playa y la casa, donde habitan las familias de los indios.

Éstos, al ver el vapor, corrieron luego á la playa, formados en dos grupos, acompañados de los padres y hermanas. Ya se conocía que nos las teníamos que haber con gente civilizada. En efecto bajamos y nos encontramos con un grupo de indios bastante limpios y bien vestidos, que con su sombrero en la mano nos saludaban, dándonos los buenos días (aunque era la tarde). Sólo les faltaban los zapatos, y al inquirir la causa se nos contestó, que á pesar de todos los esfuerzos hechos, aun no se había podido conseguir que se calzaran.

Al ver al Obispo luego le rodearon y comenzaron á mirarle con los ojos desmesuradamente abiertos y la mirada fija como si se hallaran delante de un ser singular, que llamara en sumo grado su atención. Ya les habían hecho comprender el cargo que investía, y les habían dicho que debían besarle el anillo; por esto se aproximaban á él y le tomaban la mano, pero no sin hacer ántes mil morisquetas.

De la playa nos dirigimos todos juntos á la pequeña capilla, donde se rezó un *Te Deum* y los indiecitos nos hicieron oir por primera vez sus voces ya ensayadas en el canto.

Acompañados por el profesor, y con la asistencia del señor Obispo y del señor gobernador, dimos en seguida comienzo á un breve examen de los niños. Luego que oímos leer á aquellas pobres criaturas de pocos años, y muy poco tiempo después de haber dejado la vida salvaje, con tanta fluidez y franqueza, luego que les oímos contestar tan satisfactoriamente á las diversas preguntas de Catecismo, aritmética y lecciones de objetos que les dirigió el maestro, y luego que ojeamos sus cuadernos de caligrafía tan limpios y correctos, nos llenamos de nuevas y repetidas sorpresas; jamás hubiéramos creído encontrar tan adelantados aquellos pobres salvajes, al parecer abandonados en uno de los últimos rincones de la tierra. Otro tanto podemos decir de las niñas, menos numerosas, pero que también nos sorprendieron por sus buenos trabajos de costura.

Al mismo tiempo que los sacerdotes atienden á la instrucción intelectual de los pequeñuelos, los hermanos se dedican á la instrucción manual de los indios mayores, enseñándoles los diferentes oficios é industrias que ya se han establecido en la isla, como ser de carpintero, ovejero, esquilador, lechero y quesero.

Hemos quedado sumamente complacidos de esta obra eminentemente civilizadora que con tanta abnegación están llevando á cabo los hijos de Don Bosco, y al mismo tiempo que los felicitamos cordialmente por los buenos resultados adquiridos, hacemos votos porque estos vayan en aumento y pronto vean coronados sus esfuerzos y sacrificios con la conversión de todos los fueguinos que aun viven esparcidos en aquellas estensas regiones.

Antes de dejar la isla también nos hemos divertito mucho, viendo á los indiecitos llevar al rodeo el ganado, enlazar los terneros, ordeñar las vacas, tirar al blanco con flechas y atravesar arcos, colocados á grande altura con arpones de madera, arrojados con la mano.

Grato nos es esperar, pues, que esta pequeña colonia pronto contará con suficientes medios de vida y alcanzará gran desarrollo. La falta que por ahora más se hace sentir es un medio de trasporte, para que los misioneros puedan tener más á la mano los comestibles y provisiones, sin los peligros que actualmente corren y sin los grandes gastos que importa el flete de una goleta cada vez que se tiene que hacer la travesía de la isla. No cabe duda que la generosidad de los católicos chilenos también proveerá á este gran inconveniente, facilitando á Monseñor José Fagnano los medios para adquirir un vaporcito.

Puntarenas, 19 de febrero de 1892.

LAS MISIONES DE LA PATAGONIA

y Tierra del Fuego y los Gobiernos de Chile y la República Argentina.

Nos es grato insertar en las columnas del *Boletín* un trozo de la Memoria presentada por el señor Ministro de cultos de la República Argentina á las Cámaras de Senadores y Diputados, por el cual resulta que el Gobierno mismo reconoce el bien que hacen nuestros Misioneros en pro de los Indios y de las nuevas colonias de la Patagonia.

Señores Senadores y Diputados:

. . . . . .

« Las Misiones para la conversión de indígenas han extendido visiblemente su campo de acción en la Arquidiócesis, distinguiéndose los Rdos. Padres Salesianos, dirigidos por el Ilustrísimo Obispo Cagliero, que han establecido su centro de operaciones en la Patagonia.

» Cuenta esta Congregación con una Escuela de artes y oficios en la capital del territorio, y con doce colegios diseminados en diversos puntos del mismo, donde frecuentan más de mil alumnos.

» Es satisfactorio observar cómo estos dignos sucesores del eminente Bosco luchan, con la perseverancia del maestro, contra las dificultades, en el desempeño de la más noble y augusta misión del clero! » Hasta aquí el señor Ministro argentino.

Creemos que será también del agrado de nuestros lectores el que les hagamos conocer el texto de la hermosa carta que el señor Presidente de la República de Chile dirigió á Mons. Cagliero en contestación á otra en que éste le daba cuenta de su visita á las Misiones de la Tierra nel Fuego.

El nuevo Presidente, acompañado de algunos de sus ministros y generales, habíase dignado asistir á la inauguración de los Talleres Salesianos de Santiago.

Monseñor Cagliero, que ocupaba un asiento á su lado, conversando con él le manifestó que, volviendo á la Patagonia, pensaba visitar de paso nuestras Misiones de Puntarenas y de la isla de Dawson en la Tierra del Fuego. En vista de esto el señor Presidente díjole que ponía á su disposición la cañonera *Pilcomayo*, que se hallaba de estación en Puntarenas, para que hiciera la travesía del Estrecho.

Monseñor aceptó tan generoso ofrecimiento, y llegando á Puntarenas, acompañado del Prefecto Apostólico, Mons. Fagnano, de su Secretario D. Mario Luis Migone, del señor Gobernador de la colonia y de la oficialidad del buque se embarcó el 12 de febrero último en la *Pilcamayo*, y después de seis horas de viaje llegó á la bahía de la isla de Dawson, donde fué recibido con grandes demostraciones de júbilo por parte de los Misioneros y hasta de los mismos salvajes que ellos educan.

Tres días después Monseñor se hallaba de vuelta en Puntarenas y escribía la siguiente carta:

Excmo. Sr. Presidente de la República de Chile Don Jorge Montt.

EXCMO SEÑOR:

Me es grato comunicarle que debido á la deferencia de V. E. de poner á mi disposición la corbeta chilena *Pilcomayo*, he tenido el placer de visitar la Misión de la isla de Dawson, haciendo la travesía del Estrecho con toda felicidad.

He quedado sumamente complacido del estado de adelanto y prosperidad de la pequeña colonia. Las escuelas de niños y niñas en las cuales se educan unos veinte indiecitos, han llamado especialmente mi atención, como también la del señor Gobernador de Puntarenas — que tuvo la amabilidad de acompañarme — por sus notables progresos en los ramos de lectura, escritura, aritmética é instrucción religiosa.

Asimismo nos hemos alegrado mucho de ver que los indios van adquiriendo ya hábitos de trabajo, ocupados como estan, bajo la dirección de los Misioneros, en los diferentes oficios é industrias que se han establecido en la isla.

Al agradecer, pues, á V. E. el valioso concurso que para alcanzar este grado de prosperidad en las Misiones de su gobierno he recibido, hago votos para que siga siempre prestando su cooperación en pro de esta obra eminentemente civilizadora.

De V. E.

S. S. y C.

✠ JUAN CAGLIERO,
Obispo.

Puntarenas, 19 de febrero de 1892.

He aquí la contestación del Exmo. Señor Presidente, fechada en la ciudad y puerto de Valparaíso, á cinco de marzo del año corriente.

Ilmo. Rdmo. Sr. Juan Cagliero, Obispo de Magida.

ILMO. Y RDMO. SEÑOR:

Con doble satisfacción me he impuesto del contenido de su estimable comunicación fechada en Puntarenas el 19 de febrero del presente año. Primeramente porque por ella he tenido conocimiento del feliz viaje realizado por S. S. I. y R. en la cañonera de la República, *Pilcomayo*, visitando las Misiones existentes en la isla de Dawson; y en segundo lugar porque veo, con verdadero placer, que debido á la abnegación y labor incansable

de sus Misioneros ya se abre á las luces de la ciencia el oscuro horisonte de esas apartadas regiones, y que llevando la civilización al centro mismo de la barbarie promete hacer de sus habitantes hombres útiles á la patria.

Agradeciendo, pues, la humanitaria obra que S. S. I. y R., juntamente con sus demás compañeros, están llevando á cabo y prometiendo ayudarlos en cuanto me sea posible, me suscribo de S. S. I. y R.

Su A. y S. S.
JORGE MONTT.

Estos dos documentos honran sobremanera la obra eminentemente cristiana y social de nuestros Misioneros; constituyen una digna compensación de sus fatigas y estimulan más y más á nuestros excelentes Cooperadores á continuar, promoviendo y ayudando las misiones de la Patagonia y de la Tierra del Fuego.

TRABAJO, PAN Y CIELO
o
Misión de Don Bosco en el siglo XIX

Oda del Rvmo. Sr. Deán Dr. Don Felix Proaño en la inauguración de los Talleres Salesianos de Riobamba (Colombia).

Que con lira sonora,
De inspiración ardiente arrebatados,
Vates ilustres canten en buenhora
A las flores, al sol, al mar ó al viento
En ritmos variados,
O de Marte sangriento
Ensalcen las hazañas ponderadas
De madres y de esposas odiadas;

Yo celebrar prefiero
— Si bien ajeno al canto y la armonía —
Las glorias del amigo verdadero
Del pueblo y bendecir su empresa pía:
Quiero ensalzar al genio soberano,
En el moderno siglo sin segundo,
Que viene con aliento sobrehumano
En brazos del amor á ahogar el mundo.

En obras poderoso,
Radiante y bello con cristianas galas,
En el cielo de Italia esplendoroso
Aquel genio inmortal cierne sus alas.
Al sacudirse lentas
Desatan lluvia de oro
Que millares de manos macilentas
Reciben con afán: ¡rico tesoro
Con que dulce convida
Bosco á la infancia tierna y desvalida

El triste proletario
Sin goces, sin hogar y sin fortuna,
Para quien el vivir es un calvario,
Y el niño desvalido
Que el dolor arrulló desde la cuna,
Escuchan al oído
Dulce sonar palabra de esperanza
Que la dicha dibuja en lontananza.

Es el callado, misterioso acento
Del Angel del taller que penetrando
En la guardilla, el arrabal, el foro,
Cual fugitivo rumoroso viento,
De amor palabras pasa murmurando.
Al sentirlo pasar suspende el lloro
La viuda desolada
Que en el hogar sin lumbre,
De niños macilentos rodeada,
Sufre de la horfandad la pesadumbre.
Pasa el genio, y allí do su ala toca,
Talleres y palacios
Al huérfano infeliz abren sus puertas:
Oro, diamantes, perlas, y topacios
En arcas siempre abiertas
Halla la Caridad; y al desvalido
Hijo del pueblo sin hogar ni herencia,
Ofrece en un albergue bendecido
Pan para el cuerpo, para el alma ciencia.

Desde la cumbre alpina,
Con sacro ardor y majestuoso vuelo,
De Europa á recorrer el ancho suelo
El Angel del taller ya se encamina:
La hija opulenta del Danubio ameno.
La populosa Albión, y la que baña
El manso Sena de placeres lleno,
Clarísimas ciudades, y la España,
Le ven alborazadas
A sus puertas llegar entusiasmadas.

Míseras muchedumbres
Que postró el vicio y sofocó la duda,
Y entregó la codicia á faena ruda,
Le salen al encuentro; los monarcas
Desde las regias cumbres
De sus tronos, suspensos y pasmados,
Los cetros inclinados,
Le ven pasar por villas y comarcas,
Con paternal anhelo
Ofreciendo á los pueblos pan y Cielo.

También el tenebroso Socialismo,
El pecho airado y la mirada torva,
Le ve venir; la fuerza, la pujanza
Que da á su brazo el rencoroso abismo,
Hoy contra el genio que su triunfo estorba,
Y desconcierta y turba su esperanza,
Apresta furibundo;
Mas, al sentir la faz resplandeciente
Del Angel del taller y de la infancia,
El monstruo que encadena al viejo mundo
La derrota presiente,
Humillada y vencida su arrogancia.

¿Quién al genio esforzado
De Bosco el orbe á conquistar envía?
¿Quién da á sus alas vigoroso vuelo
Con que remonta al cielo,
Y luego descendiendo arrebatado
Nueva feliz de celestial ventura
Lleva á la infancia tierna?
Quién?... Sus alas le presta la fe pura,
Su ardor le da la caridad eterna,
Y aliento sobrehumano
El Augusto León del Vaticáno.

¡Oh tierra bendecida,
Hermosa Italia, de mil genios cuna,
Del Dante, de Colón y el grande Aquino;
Tú rica cual ninguna,
Con Roma y el papado enaltecida:
Si el cetro diamantino
De Augusto en otro tiempo poderosa
Te tornó; si temibles tus legiones
De la tierra y el mar á los confines
Llevaron el espanto; aún más gloriosa
Los humildes, pacíficos pendones

Por los hijos de Don Bosco conducidos
Luego te harán: los pueblos conquistados
Por el amor vencidos,
Por el trabajo y la oración formados,
Echarán en olvido fácilmente
Las Aguilas de Roma omnipotente!

Mas ya hacia las regiones
De América apartada
Las alas vigorosas encamina
De Bosco el claro genio; las naciones
En las andinas faldas reclinadas
Vénle venir envuelto en luz divina,
Al Nuevo Mundo con ferviente anhelo
Ofreciendo trabajo, pan y Cielo.

Las olas del Atlante
Se inclinan á su paso reverentes,
Y suspenden al ver la faz radiante
El Plata y Orinoco sus corrientes.
El gaucho, el araucano,
El rudo patagón y aún el fueguino,
Despiertan á la luz resplandeciente
Del nuevo sol que alumbra soberano
El suelo inmenso andino:
¡Sol de cristiano amor, sol de esperanza
Cuyo calor alcanza
Hasta el hijo del polo
Retirado en su mar inmenso y sólo!

También la hija del Pichincha hermosa
Y Santafé gallarda en mil maneras
— Zagalas de los Andes hechiceras —
Reciben en la frente puderosa
Caricia celestial del genio amante,
Que flotando en las alas de la aurora
Sobre América se alza deslumbrante;
Que con su lumbre dora
Remotas cumbres, villas apartadas
De las brisas del mar siempre ignoradas.

Al genio bendecido
Saludan ya las resonantes playas
Del Pacífico mar: estremecido
De gozo puro el caudaloso Guayas,
En viéndole venir hoy su corona
Sacude de naranjos y palmeras,
Y mil aves parleras
Bulliciosas bendicen con su canto
Al que pasa de Bosco genio santo.

Miradle allí radiante,
Dominando el excelso Chimborazo
Se aparece gentil: desde la cumbre
Del rey de las montañas, vedle, amante,
La faz rodeada de celeste lumbre
Y alzado en alto el vigoroso brazo;
Era nueva, sagrada,
Por el trabajo y la oración formada,
Al suelo americano
Anuncia con acento soberano.

Ved cual viene á su encuentro
De Bolívar la sombra majestuosa,
Y cómo desde el centro
De nube luminosa,
Ante el paciente genio del trabajo
Que viene á ennoblecer el vil andrajo,
La altiva sien inclina reverente
El genio de la guerra armipotente.

« Celeste mensajero,
Le dice, del empíreo desprendido:
Ven, que el atento oído,
Ansiosa de progreso verdadero,
Presta á tu voz América inocente:
La ley que traes, Bosco, soberana,
Ley de trabajo y oración cristiana
Tornará venturoso el Continente. »

« ¿Qué presta á mi ventura,
A mi nombre, á mi fama y á mi gloria,
El haber tantas gentes libertado
Con rudo afán de servidumbre dura,
Si de Colombia el canto de victoria
En lágrimas y duelo se ha trocado?
¿A esta tierra adorada,
Con mi espada y mi sangre rescatada,
Si el genio de la paz no le es propicio,
De qué le servirá mi sacrificio? »

« ¿Por qué tantas naciones
Hijas de mi valor y mi fortuna,
Leyes rompiendo, hollando instituciones,
Empéñanse en rasgar una por una
De su historia las páginas brillantes?
¿Por que insensatas, ciegas, delirantes,
De la discordia en brazos entregadas
Viven á eterna guerra condenadas?...

« Ven, genio venturoso,
Mensajero de paz, si eres enviado
Del cielo bondadoso,
Calma este triste pecho, desolado
Con angustioso afán; ven y redime
Del ocio, la discordia y anarquía,
Y de la guerra impía
Estas naciones con tu ley sublíme:
¡América á tu voz rendida vea,
Mi obra de libertad completa sea!

« ! Oh guerrero invencible,
Libertador de un mundo, te conozco!
— Con cariñoso acento y apacible,
Contesta el dulce Bosco —
El Cielo es quien me envía
Con el ramo de paz á estas naciones,
Con el trabajo y la plegaria pía
A unir los corazones.
Héme aquí: mi favor y tus hazañas
De América en el vasto Continente
Bendecirán las villas y cabañas;
Si dió tu espada ardiente
Al hijo de los Andes libre suelo,
Yo le daré trabajo, pan y Cielo. »

Dice, y al punto luminosa nube
El monte rey envuelve,
Cual ala blanca, inmensa de querube,
Y oculta misteriosa
En el nuevo Tabor la faz radiosa
De Bolívar y Bosco; conmovidos
De América los bosques y montañas
Agitan resonantes la alma frente
De gozo estremecidos;
Palmas batiendo pueblos y cabañas
Del Ocaso al Oriente,
Ensalzan de los genios la victoria,
Y á la celeste aparición bendicen
Con cánticos de gloria.

Y tú, patria querida,
Que yaces reclinada en el regazo
Del excelso, sublime Chimborazo,
Con sueño secular adormecida:
Alza la sien radiante,
Alegre, ufana ostenta tu semblante;
Que el Angel del taller hoy cariñoso
Acude á tus umbrales
En las manos llevando generoso
Para tus hijos dones inmortales:
Desde hoy reconocida
A tanto bien, á Bosco agradecida,
Si en el honor te miras la postrera,
Serás, Riobamba, en el amor primera.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

SEGUNDA PARTE

Capitulo VI

(Continuación)

Y ponemos fin á este capítulo con el último hecho. Primeramente tributando un acto de alabanza al Municipio Turinés de aquel entonces, el cual no sólo usó de todos los medios para prevenir y disminuir los tristes efectos de tan pestífero mal, publicando á su debido tiempo sabias reglas de higiene, creando lazaretos en varias partes y sobre todo proveyendo al cuidado y asistencia de los enfermos, y lo que es más, socorriendo á tantos desgraciados niños que se veían privados de sus queridos padres. Con este fin abrió provisionalmente un Asilo para huérfanos, cerca de la iglesia de Sto. Domingo, en donde se les proporcionaba lo más necesario para la vida, que sin esta caritativa medida hubieran estado abandonados, en tan críticas circunstancias, en medio de una calle. Y no sólo atendió el Alcalde á proporcionarles un bien; pues quiso en especial modo que no se descuidase la cultura de la mente y del corazón, y á este fin, suplicó á Don Bosco quisiera encargarse de ser su institutor. Por demás, es decir, con cuanto placer nuestro buen padre secundó los deseos del Presidente del Municipio Turinés. Comenzó pronto por dividir el tiempo entre los coléricos y los pobres huérfanos, pasando diversas horas del día con éstos, atendiendo á su instrucción, y aun eligió á algunos de los más hábiles jóvenes del Oratorio, para que durante algunas horas del día atendieran á su enseñanza sin olvidarse de la del Catecismo.

Así vínose practicando hasta el fin del mes de noviembre en que el Municipio cerró el Asilo, confiando los niños, parte en uno y parte en otro Instituto de beneficiencia. Veinte de aquellos pequeñitos se confiaron á Don Bosco, y desde aquel día fueron sus hijos adoptivos. Formaban una clase aparte que por broma los compañeros llamaban la clase de los *enanos*, por ser compuesta de los más pequeños. Algunos de ellos, una vez aprendido un oficio, salieron del Asilo, otros se quedaron y permanecen todavía, encariñados siempre con aquel que fué su segundo padre.

La instrucción dada á los huérfanos de S. Domingo y el albergue que se dió á muchos de ellos en el Asilo de S. Francisco de Sales fueron dos actos que complacieron sobremanera á la Comisión de beneficencia pública, elegida en aquel entonces con el fin de atender á los coléricos de Turín, cuyo Presidente agradecido por ello, escribió á Don Bosco la siguiente carta, que como hecho histórico reproducimos aquí:

Ciudad de Turín.

Turin, 7 diciembre 1854.

Ilmo. Señor:

El Alcalde, infrascrito, en nombre de la Comisión de beneficencia pública, en bien de los pobres coléricos y sus familias, da á U. S. I. las más expresivas gracias por el apoyo prestado en instruir á aquellos pobres huérfanos que día por día eran recogidos en la casa de Sto. Domingo; y los cuales no dejan de elevar sus preces al Señor por su digno instructor.

Al cumplir el que suscribe este digno encargo, suplica en particular modo á U. S. I. tenga á bien aceptar las más distinguidas muestras de aprecio y consideración.

El Alcalde Presidente
NOTTA.

En otra comunicación con fecha 4 del mismo mes, en súplica que le hace, á fin de que quiera recoger en su Instituto á un huérfano llamado Andrés Giaccardi, dicho Sr. Alcalde se expresa así: « Se vale el infrascrito de esta oportunidad, para dar á V. S. I. las más expresivas gracias — y asimismo en nombre de la Comisión, con este fin instituida — por los servicois que V. S. ha prestado para amparar á aquellos pobrecitos huérfanos, cuyos padres fueron víctimas del fatal cólera que afligió casi por cuatro meses á nuestra ciudad y sus alrededores. »

Los hechos arriba expuestos y estos documentos del Municipio de Turín, son una evidente prueba del bien que ya de tiempo atrás venía haciendo la Institución del Oratorio de S. Francisco de Sales, bien, que, en el espacio de 40 años no se ha disminuido en lo más mínimo, y muy al contrario, con la ayuda del Señor y de los buenos, continúa de día en día yendo en aumento, no sólo en una parte determinada, sino en más de 250 casas de Europa y América.

A. M.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica - Gerente JOSE GAMBINO
Turin, 1892 - Tipografía Salesiana.